|  |  |
| --- | --- |
| **San José Cafasso, sacerdote y formador*****(1811-1860)*** | **DESAFÍO VIRTUAL - No. 138****23/06/2023****Prof. Oscar Lobo i Oconitrillo**oscargdolobo1951@gmail.comTels. 2236-2833 – 8549-1995 |

Algo sobre el santos del día, Amigo y director espiritual de San Juan Bosco, José Cafasso nació en 1811 en Castelnuovo d’Asti.  Era un sacerdote del clero diocesano de Turín, y su existencia, noble y generosa, estuvo tan desprovista de incidentes externos, como lo están, por regla general, las vidas de los miembros del clero secular de la Iglesia. El padre Cafasso fue ordenado sacerdote en 1833, mediante una dispensa especial por no tener la edad canónica. Murió el 23 de junio de 1860. Una multitud inmensa asistió a sus funerales y San Juan Bosco pronunció la oración fúnebre. Fue canonizado por Pío XII en 1947.

**Santa Sede en la OEA:**

**“La crisis de Nicaragua es preocupante"**

*Monseñor Mirosław Wachowski* encabezó la delegación de la Santa Sede en el 53º Período Ordinario de Sesiones de la Asamblea General de la Organización de los Estados Americanos (OEA). En su intervención, expuso una serie de reflexiones sobre el escenario de tensiones en Nicaragua. **Vatican News – 22/06/2023**

“*La crisis de Nicaragua es especialmente preocupante. Afecta tanto a personas como a instituciones, incluidos los católicos y la Iglesia católica*”. Son las palabras de Monseñor Mirosław Wachowski, Subsecretario para las Relaciones con los Estados y Jefe de la Delegación de la Santa Sede en el 53º Período Ordinario de Sesiones de la Asamblea General de la Organización de los Estados Americanos (OEA).

El representante vaticano explicó que “***un ejemplo destacado es el injusto encarcelamiento de Monseñor Rolando Álvarez***”. Wachowski reiteró la convicción de la Santa Sede sobre la necesidad de superar la lógica partidista y de trabajar constantemente juntos por el bien común. “*Esto -prosiguió- incluye la búsqueda concreta de la paz, que se funda en la verdad, la justicia, la libertad y el amor, y se alcanza mediante el ejercicio paciente del diálogo*”.

“La Santa Sede -dijo Wachowski- sigue de cerca los distintos escenarios en América, y es plenamente consciente de los trágicos y grandes desafíos humanitarios que llevan a muchos a abandonar sus hogares en busca de un futuro”.

**Continúa la persecución a la Iglesia católica en Nicaragua**

En la nación centroamericana, el Seminario Propedéutico San Juan Pablo II decidió cerrar sus actividades debido a la presión ejercida por el gobierno contra la Iglesia. La resolución fue tomada por falta de fondos, pues se presume que el régimen bloqueó las cuentas bancarias de organizaciones eclesiásticas y de sacerdotes.

**Una mirada hacia la realidad en Haití**

El Jefe de la Delegación de la Santa Sede mencionó también la dramática situación de Haití, “*cuya actual crisis política y social está aplastando las esperanzas de su pueblo”. Manifestó que el Vaticano “aprecia los esfuerzos que está realizando la OEA para responder a esta acuciante necesidad a través del Grupo de Trabajo sobre Haití, en el que participa a través de su Misión Permanente en el grupo de asistencia humanitaria*”. Y manifestó el apoyo a su determinación de promover la ayuda necesaria a través de los organismos católicos locales de asistencia.

Por último, el Prelado valoró a la OEA “*como institución regional que facilita el diálogo y la colaboración entre los Estados miembros para satisfacer las necesidades de los habitantes de este continente y promover sus derechos humanos fundamentales universalmente reconocidos*”.

“*La Santa Sede -finalizó- renueva su compromiso de seguir estableciendo puentes de diálogo y entendimiento, en beneficio de los más débiles y de quienes viven en situaciones de marginación, y de dar voz a los que no la tienen o son silenciados, para que todos puedan sentirse miembros de la única familia humana, de la que todos formamos parte*”.

[**Francisco reiteró su llamado a la solidaridad con Ucrania**](https://click.mlsend2.com/link/c/YT0yMjQzMDM0NjcyNjk3MTg2MTQ4JmM9dzJyOCZlPTE5MjgmYj0xMTYxNTg1NTE0JmQ9ZDFsNnQ5dg%3D%3D.Z-h8CAFnARTmopZx03WC3rrdRrnJmKb22JEN5-OMzJA)

(AICA – Buenos Aires – 22/06/2023). El **Papa Francisco** expresó su gratitud por la solidaridad proactiva y la generosidad de la Reunión de **Agencias de Ayuda para las Iglesias Orientales**, la organización humanitaria de las Iglesias Orientales de la Santa Sede (ROACO), por su trabajo para aliviar el sufrimiento en **Ucrania**, **Turquía** y Siria, devastadas por la guerra, de **Tierra Santa** y de otras zonas alrededor del mundo.

Al recibir a los miembros de ROACO en el **Vaticano**en la mañana del jueves 22 de junio, el pontífice les entregó su discurso preparado y explicó que no lo leería, porque todavía tiene dificultad para respirar después de la anestesia general a la que se sometió durante la cirugía del 7 de junio.

Sin embargo, expresó su alegría por la visita de los representantes de la "Reunión de las Agencias de Ayuda a las Iglesias Orientales" y su Conferencia de Jóvenes, que están celebrando su Asamblea Plenaria en Roma, y les agradeció su proactiva solidaridad, "que ayuda a sanar las heridas como una caricia en el rostro de alguien que sufre".

“Una caricia que devuelve la esperanza en medio de la agitación del conflicto”, expresó.

**Combatir los sufrimientos diarios de los más necesitados**

"Ustedes están comprometidos en la tierra árida del sufrimiento para hacer crecer las semillas de la esperanza", dijo el Papa, y señaló: "Pienso en sus esfuerzos recientes para ayudar a sanar las heridas del terremoto en Turquía y Siria, en medio del diario sufrimientos de los pueblos en apuros".

"Espero que realmente podamos continuar ayudándolos; se han hecho muchas promesas, pero aún es difícil utilizar los sistemas bancarios normales para enviar ayuda a las víctimas".

El Obispo de Roma les agradeció sus grandes esfuerzos en Ucrania para apoyar a los desplazados internos y refugiados. “Hace unos años, quise unir mis propios esfuerzos a los de ustedes en nombre de ese amado país, a través de la iniciativa “El Papa para Ucrania”, y luego con otros proyectos en curso”.

"Sin embargo, también quiero aprovechar esta oportunidad para exhortar a todos", continuó, "a que no falte la cercanía concreta, la cercanía de la oración y la caridad, con el pueblo ucraniano devastado por la guerra".

El Sucesor de Pedro también señaló su atención por Tierra Santa y Oriente Medio, y destacó los proyectos de ayuda de ROACO en Irán, Turquía y Eritrea. “Que la enorme riqueza humana y natural que Dios ha dado a esos hermosos países se aproveche y traiga un poco de paz a sus habitantes”.

**Iluminado por el abrazo de Dios**

En el momento actual, lamentó el Papa, el plan de paz de Dios está trastocado. Observó, que, si bien la Biblia habla del plan de Dios para la paz, "desde el principio también nos muestra la violencia entre hermanos: Caín y Abel y la muerte de una persona inocente".

“Qué bueno es, especialmente para nosotros los cristianos”, señaló el pontífice, “escuchar la sagrada Palabra con el corazón abierto y así dejarnos iluminar y guiar no por nuestros propios planes, sino por el plan misericordioso de Dios, que quiere abrazar y salvar a todos los hombres y mujeres, a todos los hermanos y hermanas de Jesús!"

El Papa celebró el enfoque de este encuentro, centrado en las expectativas de los jóvenes de las Iglesias orientales, e invitó a todos a escuchar juntos los deseos, los expresados y los "llevados en el corazón". Los jóvenes, dijo, "quieren ser protagonistas del bien común, que debe ser la 'brújula' de la acción social".

“Queridos jóvenes presentes: vivís en territorios donde la restauración del bien común es condición esencial para la supervivencia. ¡Que sean centinelas de paz para todos, profetas que sueñen y anuncien un mundo diferente y que ya no esté dividido!”.

**Amistad duradera con Jesús**

El Papa recordó cómo el papa **Benedicto XVI**, en su exhortación apostólica *Ecclesia in Medio Oriente*, animó a los jóvenes a “cultivar una amistad verdadera y duradera con Jesús a través del poder de la oración”. Para los cristianos, dijo, esta es la principal fuente de acción.

“El corazón traspasado de Dios nos libera de pensar en la caridad como una profesión, un cálculo de pura filantropía, una burocracia de bondad o, peor aún, una red de intereses políticos”, observó el Papa.

“Es la Cruz, última participación de Dios en el sufrimiento de la humanidad”, explicó, “la que proporciona a los cristianos, en particular a los jóvenes, la autenticidad que buscan, el coraje para dar testimonio, la fuerza para superar el individualismo y la indiferencia, que hoy están de moda, y aumentar la compasión".

**Compasión continua**

El Papa pidió una compasión continua, diciendo que está "en el corazón de nuestra fe, porque nos muestra el amor de Dios, que participa plenamente en el sufrimiento de la humanidad", y concluyó renovando su gratitud por el servicio y ofreciendo su bendición sobre ellos y su trabajo.

La ROACO une agencias de financiación de varios países para ayudar al clero y fieles católicos orientales, en Roma y en sus diferentes países de origen. Las veintitrés Iglesias particulares orientales *sui iuris* están todas en plena comunión con Roma y forman parte de la Iglesia católica. Según la enseñanza de la Iglesia en el **Concilio Vaticano II**, todas las Iglesias particulares, sean de Oriente o de Occidente, “poseen igual dignidad, de modo que ninguna es superior a las demás”.+

**BOLETIN DE LOS AGUSTINOS RECOLETOS, DIGITAL – 22/06/2023**

**ESENCIA DE CRISTIANO**

**Fr. Wilmer Moyetones OAr**

Muchas veces los cristianos nos preguntamos: ¿cuál es realmente nuestra identidad? O, en otras palabras, ¿qué es ser cristiano? Y damos muchas repuestas, que a lo mejor responden a la tradición y a la cultura y no a lo existencial o vital de nuestro ser de *homo religiosus.*

Tal vez no reparamos en que lo esencial del cristianismo radica en las tres virtudes teologales, que aparentemente ya no recordamos ni en la catequesis, ni en los sermones u homilías; nos cuesta darnos cuenta de que nuestra identidad cristiana se fundamenta en la fe, la esperanza y la caridad: el hombre es religioso porque cree, espera y ama.

Estas tres virtudes teologales se concretan en tres características de la vida cristiana: la comunidad, el compartir y el trabajar por la paz.

**La comunidad**: Partimos de nuestro Dios, y nos damos cuenta que el mismo Dios es comunidad, porque es Padre, es Hijo y es Espíritu Santo. Es una comunidad de amor, que vive en unidad, que, a pesar de ser tres personas, es una sola y misma naturaleza divina. Si nos fijamos en Jesús al inicio de su misión, lo primero que hizo fue crear una comunidad, porque Él sabía que solo no podía llevar a cabo este plan de amor de Dios; además, cuando se iba a la casa del Padre, lo primero que le pidió que todos fuéramos uno, como Él y el Padre son uno, y así el mundo crea; por eso, para que pueda haber fe en la sociedad y en la cultura, debe haber comunidad, pero una comunidad que viva la comunión: no podemos vivir como islas.

Vivimos en un momento de conflicto y de guerra, y nuestro estilo cristiano es una alternativa para crear unidad, comunión, fraternidad, y dejar a un lado las diferencias, viviendo como lo que somos, hijos de Dios: todos somos reflejo de Dios, todos somos templo del Espíritu, en cada uno está el ADN de Dios y por eso debemos estar hermanados, para que en este mundo haya mucha más unidad, y así poder reflejar mejor la imagen de Dios, para que el mundo crea.

Hoy en la Iglesia nos deberíamos empeñar en crear comunidad, en la que los hombres encuentren la fe vivida como una experiencia de un grupo de personas, porque eso fue lo que hizo Jesús.  Dejemos a un lado el cristianismo de grandes masas; somos un resto, un pequeño grupo que sirve de fermento en la sociedad.  Nuestra identidad no está en las grandes masas, sino en lo pequeño, como la levadura, como el grano de mostaza.  Comencemos a crear pequeñas células de creyentes, donde el resto de la humanidad encuentre comunidad eclesial, acogida, hermandad, libertad.

**El compartir**: Otra característica del cristiano es el compartir, que tiene que ver con la caridad, con el amor; no formamos gueto para quedarnos encerrados en nosotros mismos, sino que necesitamos compartir, y compartir con los más pobres y los que más necesitan de nosotros como hermanos. En el Dios Uno y Trino nos damos cuenta de que el Padre nos comparte a su Hijo, el Hijo nos comparte su Espíritu, el Espíritu nos comparte la comunidad y la lleva a salir de sí misma para que siga cumpliendo su misión.

Nuestra comunidad eclesial no se debe basar en un proyecto de poseer y dominar, sino en el compartir con todas sus consecuencias, si de verdad queremos aparecer en la sociedad como la Iglesia de los hijos de Dios.

Entre nosotros no debe haber dominio, ni diferencia de unos con otros, ni explotación, sino que debemos vivir de la caridad, de compartir lo que somos y tenemos; la primera comunidad cristiana tenía bien claro el compartir, por eso lo ponían todo en común.  En definitiva, la comunidad eclesial, la Iglesia, sólo puede identificarse en aquellos grupos que, por su fe en Jesús y por su auténtico amor, están verdaderamente dispuestos a compartir lo que son y tienen con los demás.

**Trabajar por la paz**: Lo fundamental del cristiano es luchar, trabajar por la paz: tenemos que ser constructores de paz.   Si realmente hacemos comunidad, estamos bien unidos y compartimos con los demás, tendremos como resultado la paz, una paz que no es como la que da el mundo, sino como la da Dios, una paz que nos lleva a ser dichosos, felices porque somos instrumentos del que es la Paz.

La iglesia tiene que ser, o debería ser, la fuente de reconciliación de la sociedad. En medio de tantos conflictos, enemistades, violencias, tenemos que seguir trabajando por una sociedad más justa, más humana; como comunidad eclesial, debemos llegar a ser esa fuente de paz que no pierda la esperanza a pesar de estar en un tiempo de guerras, desavenencias e incomprensiones entre nosotros.  El mundo tiene puesta la esperanza en el cristianismo: no perdamos, pues, las esperanzas de lograr una sociedad más justa y en paz, en una palabra, más humana.

En fin, algunos me podrían cuestionar: ¿la identidad cristiana no se fundamenta en los sacramentos? Yo les respondería que estas tres características se fundamentan en los sacramentos, porque, si hablamos de los tres primeros, ellos se fundamentan en la comunidad: para bautizarnos, recibir la comunión y confirmarnos, necesitamos una comunidad que nos acoja y celebre con nosotros la iniciación cristiana; el orden sacerdotal y el matrimonio tienen que ver con el compartir la vida con los demás; y si hablamos de los sacramentos de sanación, reconciliación y unción, ambos tienen que ver con la paz, ya que con ellos puedo sentir la paz que me dona Dios por reconciliarme con Él y con la humanidad.